

LA PROTESTA

Año XIX

California 1965—U. T. 217, Barracas

Buenos Aires, Viernes 25 de Febrero de 1916

PRECIO 5 CENTAVOS

(Parte paga)

Núm. 2760

"LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A NOEL de LARA

Valores y Girs dirjense
provisionalmente a José C. Cisano

Do la igualdad

Quando hablamos del advenimiento de un nuevo sistema de convivencia social basado en la igualdad más absoluta, no aludimos, — pueden estar seguros los que así piensan, — por ejemplo, a una igualdad en las funciones fisiológicas, que haría experimentar idénticos espasmos en el acto de la reproducción, en aquellos que lo efectuaran. Somos lo suficiente entendidos para definir la igualdad que anhelo como relativa a las condiciones económicas y de trabajo, descartando que en una sociedad moral sería una norma natural en los individuos, sin violencia ni coacción personal.

Empero, parece ser inevitable el que algunos sabios, patentados como tales alquien el más pedestre de los argumentos, — si merecen tal nombre, — pretendiendo demostrar que es de todo punto utópica la sociedad igualitaria que preconizamos y en cuyo hococusto arriesgamos nuestras mejores energías, cuando no nuestra libertad.

En un diario de la mañana, ayer, se citan unos párrafos de Ernesto Haeckel, que no concilian, y que niegan la posibilidad de que sea traslocado este régimen infame por otro en que la igualdad sea eje principal. Aduco para ello la teoría darwiniana de la herencia que estatuye — dice — «que en las sociedades humanas como en las animales, ni los goces de todos los individuos asociados, son ni podrán ser nunca iguales».

Ignoramos si es verdaderamente Haeckel que ha escrito lo que antecede o si se trata de una capciosa aseveración de «La masque de fer»; pero esto no obsta para que nos propongamos enmendarnos la plana, porque nos fastidia que pretendan con pretextos fútiles hacernos aparecer como alucinados, o soñadores que esterilmente dedicamos los mejores años de nuestra vida a la consecución de ese «algo» que no ha de llegar.

Somos, — entendiéndose bien, — hombres con una noción clara de las cosas. Razonamos no de acuerdo con la lógica que enseñan en las aulas oficiales, sino con la que nos dicta el buen sentido; consecuentes con esto cuando afirmamos que ha de implantarse una sociedad basada en la más estricta igualdad, no hacemos sino exponer el resultado de serios análisis, hechos concienzudamente. Y repetimos: al hacer hincapié en que es necesaria la igualdad de condiciones económicas, entendemos proponer la única solución posible y humana que hará fin de una buena vez con la tan irritante como absurda sociedad actual, devolviendo a sus antiguos poseedores, los proletarios, todo lo que constituye la riqueza común que, en forma violenta e indebida, transformado en propiedad privada.

El Estado es una institución que ha sido creada y fomentada con el propósito bien determinado de establecer y amparar diversos monopolios a favor de los terratenientes, de los mercaderes, los usureros, los reyes, los guerreros, los nobles, y finalmente, en el siglo XIX, de los capitalistas industriales, a quienes el propio Estado surte de brazos arrebataados a otros países. Es, por tanto, indudable que el Estado sería por lo menos, una institución inútil si esos monopolios fuesen suprimidos. «Ura gran simplificación de la vida se obtendría inmediatamente si fuese destruida la armonización que permite a los ricos explotar a los pobres».

El Estado es una institución que ha sido creada y fomentada con el propósito bien determinado de establecer y amparar diversos monopolios a favor de los terratenientes, de los mercaderes, los usureros, los reyes, los guerreros, los nobles, y finalmente, en el siglo XIX, de los capitalistas industriales, a quienes el propio Estado surte de brazos arrebataados a otros países. Es, por tanto, indudable que el Estado sería por lo menos, una institución inútil si esos monopolios fuesen suprimidos. «Ura gran simplificación de la vida se obtendría inmediatamente si fuese destruida la armonización que permite a los ricos explotar a los pobres».

— Están en su papel.
— Ante el voto secreto y a raíz de

La compra-venta de esclavos en el Alto Paraná

Larangeira y Barthe

Crímenes sobre crímenes

Después de empleados todos los medios del centralista para llevar trabajadores hasta el lugar de los embarcaderos, funcionan los otros resortes del mecanismo negro y empieza a agravarse la condición de las víctimas. Ya en las aguas, arribando el Paraná en buques negros, los obreros están para que se los considere como bestias cazadas, o mulas arriadas para la carga.

Las bestias humanas van en porciones definidas para tal y tal punto. Al embarcarseles ya los mitieron el verdadero destino. Las peonadas tienen que bajar donde resuelvan los capitanes, comisarios o representantes.

Los «representantes» o los mismos patrones se traban una lucha. Constantemente los peones de Barthe son comprados a sus capataces, para yerbales de Larangeira; otras veces se invierten los papeles. Y entre duros sufrimientos y a chasquido de látigo y a machetazos, los esclavos pasan de un infierno a otro vendidos y comprados a sus dueños como mulas u otras bestias de carga. Un tal Simón, turco, es el timado en estas empresas de compra-venta.

Larangeira ordena y mantiene la esclavitud a balazos. Los comisarios, administradores y representantes, tienen criminales escogidos, bien remunerados, que se llaman «guardaespaldas». Estos, cuando despunta el alba limpian sus fusiles y esperan ansiosos cualquier momento para gastar la bala sobre algún pecho esclavo o judesino. Otros cuerpos de criminales existen para perseguir a los

cautivos; por cada cabeza de escapado que anoten en su libreta asonina, tienen una suma fijada por la Administración. Y con el objeto de aumentar sus honrados deberes, empuñan a los mismos peones, los incitan a la fuga y luego los asesinan...

Larangeira, desde sus yerbales del Norte, desde más allá de Rio Apa, desde el Brasil, extiende su obra devastadora, su obra de crimen y de pillaje hasta los yerbales del Paraná, linderos con los dominios de Barthe. En el Norte del Paraguay, Brasil, Juan Isnardi es el bandido monstruo terror de todas las poblaciones corceanas y asesino de obreros y de mujeres. Simón, el turco, con otros, es lo mismo en el Paraná.

Las mujeres de los obreros que van a los yerbales, son pronto el juguete de comisarios y capataces. Las arrebatan, si se oponen las torturan y si mueren las echan al río con el hijo encima. La bestialidad más horrible, inenarrable es el cuadro diario de los yerbales. Cargamos la responsabilidad de estas denuncias. Es lá entre nosotros, herido, aún no re- puesto de sus heridas, una víctima. Es un hombre sin dedos en una mano, cicatrices en la cara y en el cuello, que vino desde Encarnación a pie con su hijo de cinco años. Su mujer fué llevada nuevamente de Po- sadas hasta el norte de los yerbales donde realizan los caníbales su vida horribleza.

De «Prometeo, (Asunción).

Divagaciones del momento

El hombre tiene demasiado apego a las tradiciones. Tanto los conservadores como los liberales «picares», han menester de este «tradicional» andador. Les seducen las costumbres viejas; adaptando a ellas todos sus actos, marchan por la vieja sonda llenos de prejuicios. Los dogmas, refranes, moral, educación, son alientes de su vivir. Todo lo que huele a moderno les espanta. La libertad para ellos es cosa monstruosa. De lo moderno aceptan solamente la moda (como las mujeres) y el sufragio universal (como los socialistas).

De una falsa educación recibida de padres y maestros ultramontanos, difícilmente podrían opinar de diferentes modos que no fuesen los antiguos. Las antigallitas, pues, son veneradas y respetadas. Los conceptos, las ideas que vierten, siempre parten de los viejos moldes. Sienten un profundo desprecio a todos aquellos que se atreven a rebatirles sus opiniones con pensamientos nobles y elevados.

De la razón de ser de todas estas pobrerías inactuales tratan de inculcarlas a la infancia. — «Ah, que sublime, divina, es la doctrina cristiana!», — decíame un día un amigo.

— Pues, amigo, también la es la de Mahoma y de Budha para sus respectivos partidarios. Por ello no hay que dormirse en los éxtasis colidos en las plazas públicas, — más después de Jesús.

Al propósito del cristianismo y de su divinidad sublime, hay que decir bien alto que ninguna leyenda fué tan pernicioso para la humanidad como la cristiana. Pero en los tiempos que corremos, la prosa de Chateaubriand ya no convence; quedó para el archivo de las cosas viejas. ¡Alogrémonos!

Van quedando también a la vera del camino todos los tradicionalistas que pretenden mantener el obscurantismo en las masas populares.

los triunfos progresivos que obtuvieran, se tomaron desfachitados como niños delante de las golosinas, lamidos los dedos y levantando las piernas en señal de contento.

Hemos mencionado los desplantes vergonzosos del partido socialista de la Argentina, por ser ellos los que más informan esa evolución antes dicha.

Nunca fuimos partidarios de la disciplina ni obedientes a la voz de ningún hombre, así fuere el más selecto de nuestro campo cuando nuestros sentires no concuerden con él, lo que no quiere decir que seámos rebeldes por sistema.

La rebeldía, no confundirla con la maldad, está en más alto grado que la desobediencia, por cuanto el desobediente no es un rebelde, puesto que desobedece es querer irse un poco más acá o allá de los programas, de uno u otro punto sin orden de un jefe, etc., etc.; y esa desobediencia es hija legítima de la disciplina.

Al contrario, la rebeldía es hija de la naturaleza, está en todo individuo que nada supo de disciplina, o mejor dicho, en el individuo que bebe en la fuente de Natura y se hace de conocimientos en ella misma.

Por eso no podemos menos que sonreír al presenciar actos y actores del actual momento político, y por no rabiar nos refinos de los acontecimientos por aquello del andador...

— Crik.

Carnaval en el zoo

Aquella iniciativa del «papá» de los animales que se atajan en el jardín zoológico; aquel disparato cómico, (de una comedia dolorosa), lanzado por Onelli, de celebrar en el zoo fiestas carnavalescas, donde los niños disfrazados de animales, marcharán por frente a las jaulas de los verdaderos animales, ha tenido todo el éxito, que al proponerlo su autor se habrá imaginado.

Los niños, firmes «reñones» de la vida, ante el aplauso de la intelectualidad, desfilan por las callejuelas del zoo; y los animales se asombrarán en sus jaulas, al ver tamaño desatinado y pensarán que los hombres se han vuelto bestias...

Se otorgarán premios a los niños que se disfracen con una originalidad más animal... Desfilan carros alegóricos de las más extrañas animalidades... Y el chimpancé Bertoldo, a la cabeza del cortejo, indicará la ruta marcial.

En momo que irá adelante de los hombres, dirigiéndoles por el camino... y también enseñando a la re- cucha de Sauchos, su propio origen. «Bertoldo» a la cabeza del cortejo, se creará menos mono que los hom- bres...

Preparativos...

Uno de los números que se realizarán con motivo del próximo centenario, será la exposición ganadera internacional, patrocinada por la Sociedad Rural Argentina y apoyada por la comisión nacional del Centenario. Los propietarios de las grandes fiestas y «tenidas» patrióticas, no descansan con tal de llenar sus funciones y... sus bolsillos; el desinteresado amor al terruño les hace hacer sacrificios cruentos e inconcebibles. ¡Oh, el amor patriótico!

300.000 pesos requiere la organización del concurso ganadero, con la presencia de productos internacionales y la «estabilísima» comisión del centenario, acuerda solamente una adición de 50.000. Esto no podemos tolerarlo! ¡Por que se ha reducido en tal proporción la suma? ¿Y la lucidez del concurso? Nos avergonzamos de su presentación mediocre ante el extranjero que venga a visitarnos, y no es posible admitir que así suceda.

Han hecho bien los «señores» de

la Sociedad Rural Argentina al rechazar esa oferta miserable, que no alcanza ni para un puchero. ¡Que diantre!...

Campaña moralizadora

La policía de esta capital, celosa guardadora de los intereses capitalistas, ha emprendido una campaña «moralizadora». No crean que irá a «moralizar» los conventos, iglesias y demás refugios, donde las hijas e hijos de «Dios», quebrantan vergonzosamente el sexto mandamiento de la ley de ídem, «nuestros» pampas policíacos. Ni tampoco a los «holeritas» donde residen las grandes prostitutas. Esas inmoralidades son intocables, no se ven, y lo que más se castiga en esta sociedad, es lo que se ve, lo que trasciende a la calle; o mejor dicho, lo que no está autorizado por una ley.

La moral es así; un acto es moral o inmoral, si está o no legislado.

La policía que es amoral, es la encargada de «moralizar». Ayer fué con las rameritas de la calle, con esas víctimas de la sociedad, obligadas a rodar por el arroyo, en busca del transente que les dio unos centavos, en cambio de sus caricias...

Hoy es con los ladrones; no con los ladrones del gran mundo, jugadores de bolsa, agiotistas, terratenientes y expoladores de toda la calaña; esos pagan patente, su robo está legalizado. Su campaña moralizadora solo abarca los bajos fondos sociales. Y su moralización se basa solo en infracciones a las leyes...

Del «soy» a lo «es»

No hasta con decir «soy»; lo principal está en demostrar que uno lo «es».

No debemos juzgar nunca a los hombres por lo que en una tribuna hablen. Muchas veces el que mejor habla, más mal obra.

Si ois a un hombre, hablar de moral y combatir públicamente el vicio, podéis asegurar que ese hombre es un vicioso.

Los sacerdotes de la iglesia, pregonan en el púlpito la abstención; cuando abandonan el púlpito se marchan a casa de sus queridas.

El poco antes de las elecciones nos hablará de las virtudes cívicas, pero con tal de llegar al triunfo, no titubeará en comprar y hasta en falsificar los votos. Nos hablará también de la patria, de nuestros deberes para con ella; nos dirá que tenemos que respetarla, defenderla, hasta con nuestra propia sangre; pero él obrará todo lo contrario; robará, cederá y traicionará a esa patria, y todo porque al hablar dice no hasta con decir «debes»; lo principal está en la demostración «hago», «hice».

Si juzgáramos a los hombres por sus escritos, sufriríamos un error por día.

Hay escritores que al escribir aparentemente tener un gran carácter, sin embargo, lo único que tienen es talento.

El hombre de carácter, aunque no tenga mucha inteligencia, puede asimilarse una idea y ser consecvente con ella.

El que tiene talento y no tiene carácter, se «asimila» todas las ideas, mejor dicho, las acepta, no selecciona, y si alguna voz aparenta tener concepciones arraigadas de una idea, será solo un defensor de sus exterioridades. Esto quiere decir, que no es lo mismo decir «soy», que demostrar que uno lo «es».

Hay hombres que tienen una opinión, otros son el reflejo de opiniones; obran bajo la influencia de un segundo, y defienden con argumentos que pareo-n propios, las ideas de los otros; estos tienen talento, pero no carácter. Debemos crear en el hombre el carácter; un carácter fuerte, capaz

